

**Grüner, Eduardo**

El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico
Barcelona: Paidós, 2002.

LA DE GRÜNER ES UNA BÚSQUEDA del cómo se construye la identidad. La imagen que se suele proyectar en el Otro no es más que una confirmación, así como una conformación, de la propia imagen: Occidente ha construido su propia imagen a partir de la *forclusión* del Otro, en términos de Lacan,² y no sólo desde perspectivas geográficas, sino que más allá de la estratificación social se ha construido la imagen del marginal: presencia por ausencia. Occidente se conforma como el centro a partir del cual se define la periferia.

En ningún momento Grüner niega su férrea formación marxista, misma que le ha convertido en un incisivo crítico cultural que no ofrece tregua ante el sistema capitalista. Su camino es un continuo debate sobre la cultura —entendida como el espacio donde se produce, distribuye y consume la mercancía simbólica que habla sobre el hombre y su sociedad— y su posición en una sociedad tardocapitalista. La industria cultural, convertida en una herramienta de dominación, es la encargada de borrar las fronteras y *desterritorializar* las identidades para así construir el concepto del ciudadano universal. He aquí el “malestar en la cultura”, proceso que no sólo imposibilita la articulación de los pequeños relatos al negar la importancia del territorio como punto de autococonocimiento del ciudadano, sino que los transforma en la comedia de una falsa

² Proceso en el que un significante fundamental es rechazado y expulsado del universo simbólico del sujeto.

totalidad impuesta por el estrato dominante, donde quien detenta el poder no depende de nadie, mientras que el dominado es el dependiente. La denuncia de dicho proceso debe provenir desde el lugar mismo de la tragedia, es decir, desde la perspectiva del Otro, “la parte que no tiene parte”; este primer paso es condición necesaria para articular el “auténtico gran relato”. Para ello, Grüner propone una operación en cuatro movimientos: 1) reconstruir una teoría crítica de la cultura, que someta a examen riguroso el modo en que la cultura se ha transformado en una herramienta de poder para dominar y alienar al individuo; 2) abandonar los estudios culturales, que al pretender ocuparse de las *defragmentaciones* del Otro han olvidado la tragedia que se establece en la relación Dominante/el Otro, e inscribir los análisis en la teoría del sistema-mundo, sumada a la teoría poscolonial, para construir una macroteoría que logre un análisis total; 3) ante los pensamientos posmodernos, recuperar y aplicar fundamentos filosóficos más críticos; 4) recuperar la experiencia de lo trágico-poético-político.

La crítica a la *forclusión* que implica la historia del dominio de Occidente, se articula no desde el centro del dominio, sino desde la periferia o, mejor aún, desde los lindes de ambos sectores. Para lograr este cometido, el retorno a la teoría del sistema-mundo es, según Grüner, una operación necesaria por su perspectiva crítica en materia económica, política y social en el plano mundial. El teórico propone regresar al análisis de un mundo polarizado entre un centro progresivamente explotador y unas periferias progresivamente explotadas, desde el ámbito económico-social hasta la cultura.

En resumen, la lucha de Grüner es frente a una cultura que aspire a la construcción de una imagen única y homogénea de la razón y de la realidad, que signifiquen una negación de su parte interna, es decir, del Otro. Es retornar a la cultura a su estadio de grito de batalla para conformar una contracultura que luche contra la versión oficial. (CPC)